

**José Manuel González Álvarez, *En los bordes fluidos. Formas híbridas y autoficción en la escritura de Ricardo Piglia*  
Peter Lang, Perspectivas Hispánicas, Berlín, 2009, 309 páginas.**

José Manuel González Álvarez, víctima del “mandato Piglia” —aquel que lleva a los lectores a transformarse en detectives—, se internó en la obra de Ricardo Piglia en busca de sus señas, sus guiños, sus veladuras. *En los bordes fluidos*. *Formas híbridas y autoficción en la escritura de Ricardo Piglia* es el resultado de ese proceso. Se trata de un ensayo crítico integral, interdisciplinario y riguroso del conjunto de la obra del autor argentino.

Para analizar tamaño corpus —toda su obra publicada hasta *El Último Lector*, amén de los textos que circulan por Internet, los prólogos y los homenajes, las notas a pie de página y algunas entrevistas—, el joven catedrático de la Universidad de Salamanca partió del concepto de palimpsesto de Genette ya que, con palabras del mismo González Álvarez: “el de Genette es uno de los enfoques que estaba demandando la literatura de Piglia porque es una suerte de laboratorio que experimenta con todas las formas narrativas que se diseccionan, se mezclan, se recombinan a la búsqueda de un resultado novedoso”. El título del volumen anuncia también una de las claves de lectura, el *hibridismo genérico* de Ricardo Piglia, la dificultad de encasillarlo en un determinado registro (o mejor dicho, la habilidad que éste tiene de disolver fronteras).

Los seis capítulos que conforman su libro están dedicados a describir el marco teórico desde el cual abordará la escritura del argentino, el “instrumental para la disección”; en el segundo analiza diversas especies de ficciones con fronteras móviles, aquellas con máscaras autoficcionales, hasta un homenaje microscópico a Leopoldo Marechal. El tercer capítulo está dedicado completamente a lo que denomina su autor las “torsiones del yo”, para abordar la representación de la biografía en *Prisión perpetua*, Saint Nazaire, y los diarios citados en las obras. El cuarto capítulo aborda bajo el título de “Diálogos entreverados”, a Macedonio, Borges y ficciones del Estado, para concluir con lo que Piglia denomina frecuentemente una “narrativa futura”. En este punto, tan medular para abordar la poética del escritor, se analizan los dos aspectos de la denominación: su potencialidad, textos que “portarían en embrión las posibilidades de un desarrollo literario pleno”, y que obedecen a la estética macedoniana: por otro lado, la futuridad literaria importan desde otro punto de vista, como las obras de Arlt, que en palabras de Piglia son definidas como “extrañas maquinarias e invenciones que mueven su ficción hacia el porvenir”. Con la noción de porvenir se hilvanan, dirá el investigador González Álvarez, las propuestas de Macedonio Fernández, preocupación que reaparece hasta en el título del diálogo con el escritor Juan José Saer *Diálogo Piglia-Saer. Por un relato futuro*. Cabe destacar la inclusión de una sección del capítulo 4, dedicado a lo que podría considerarse la faceta más lúdica de Piglia, es decir, el uso del humor, que González Álvarez resume como “Emilio Renzi: la poética de la cachada”, esa categoría macedoniana de la que se apropia, junto a la categoría de “conferencia” como el otro polo que concretizan la solemnidad y la hipérbole.

El quinto capítulo se centra en el perfil de Piglia como crítico, analizando sus estrategias hasta cartografiando la tradición literaria argentina. El capítulo seis corresponde a las conclusiones, que matizan con gran didactismo la maestría del seguimiento de las pistas piglianas.

González Álvarez establece preguntas que afrontan la problemática central del libro: sobre los límites (o su falta en este caso) genéricos, de lo narrable, y a ello obedece la razón del título: los “bordes fluidos” remiten a un hibridismo genérico, y a la incapacidad de definiciones, lo que para Piglia es ficcionalizable, todo (p. 233). Uno de los ejes principales, entonces, consta en la afirmación que en la literatura de Piglia no existen límites, contornos ni finales. Sólo una continua red literaria en constante expansión, estructuras polifónicas, versiones, contraversiones y textualidades trizadas que portan en potencia el núcleo de relatos futuros (p. 267)

El investigador no se limita al análisis desde la inmanencia de las obras, sino en un diálogo integrador con la poética de otros autores hispanoamericanos. Este es uno de los aportes más fuertes de la estrategia crítica del libro. “Poéticas del entrevero” (p. 39-46) denomina la sección donde se tejen esas tramas que aglutinan nombres como el de Borges, Guillermo Cabrera Infante, Julio Cortázar, Sergio Pitlor, Macedonio Fernández, Alejandro Rossi, Ángeles Mastretta, Héctor Libertella, con quienes se relacionaría la poética del mismo Ricardo Piglia. Es a partir de *Formas breves* donde González Álvarez ubica esa serie de relatos, microcosmos que tienen la posibilidad de ser y todavía no son, también otros textos como “Tesis sobre el cuento” y “Otras tesis sobre el cuento”, que rompen con toda categoría,



cumpliendo con el desiderátum benjaminiano: construir textos como si se tratara de un “taller de citas”, donde lo crítico alterna con lo político y lo poético.

El trabajo de investigación de González Álvarez es exhaustivo y minucioso, atraviesa ejes insoslayables de la literatura: por un lado aborda la relación de la literatura desde un aspecto intertextual, aún tratándose de intertextualidades ficticias, y en este caso desentraña las atribuciones con las que dialoga la cita, y por otro desde un aspecto transversal, que obligó al investigador a volver sobre las obras, descubrir su hilo conductor, escudriñó el uso de las notas al pie, el uso de Piglia de esa estrategia, donde encuentra claves que son núcleos de textos que se han ido expandiendo. En este sentido analiza *La ciudad ausente*, *Nombre falso* y *El último lector*, que era la última obra publicada por Piglia hasta el año 2009.

A lo largo de las trescientas páginas de su libro, el autor analiza la poética pigliana en comparación con Sebald, Magris e Italo Calvino en el ámbito no-hispanoamericano, como también hilvana relaciones con autores hispanoamericanos como Bolaño, Sergio Pitol y el español Vilas-Matas que trabajan con la autoficción y asimismo con “la alargada sombra de Macedonio” (p. 167) y de Jorge Luis Borges (p. 178 y ss.), pero en Piglia no se abordan estos últimos en relación con las “influencias” sino en la relación de uso de esos referentes. El lector se convierte necesariamente en un investigador que escudriña esos usos, siguiendo las “huellas”, que se mezclan, por momentos, con intuiciones del autor que no pueden corroborarse, de este modo, González Álvarez adjudica a una voluntad de darle “consistencia” al personaje Steve Ratliff, que “llega a evocar un encuentro entre el norteamericano, Ezequiel Martínez Estrada y él mismo, reforzando la construcción autoficcional por un lado y la biografía ficticia por otro” (p. 110), sin temor a caer en las trampas piglianas que seguramente se dispersan en los textos. Para probarlo cita una entrevista que Piglia publica nada menos que en “El laboratorio de la escritura”, p. 53 de *Crítica y ficción*.

El volumen se completa con dos entrevistas realizadas por el catedrático y con una sección de bibliografía muy completa y actualizada de y sobre el último ganador del Premio Rómulo Gallegos.

Por todo esto, y el cruce de amenidad y profundidad en el análisis, “En los bordes fluidos” es, sin lugar a dudas, un libro que se convierte en imprescindible a la hora de abordar a Piglia con la “prolijidad” de lo irreal, con el gran mérito de reunir la hospitalidad de lo ameno con la profundidad de la investigación. Por lo mismo, el lector que diseña el libro es un apasionado de la literatura, que puede abordarlo desde un primer movimiento de principiante hasta los más elaborados momentos de reflexión sobre sus poéticas.

**Gabriela Scatena**